

lucion y demas placeres efimeros, amén las ciencias, las prefieran á todo, y llegarán á ser hombres de bien. ¿No es la cosa mas lastimosa ver á la mayor parte de los hombres correr tras de unas diversiones que solo les acarrea disgustos y remordimientos en su conciencia? ¿No es el delirio mayor verlos perdidos en seguimiento de las licenciosas costumbres, ocupados en poner lazos para hacer caer á las inocentes palomas? ¡Infeliz ceguedad! ¡Tanto anhelo por seguir la vanidad mundana, y ninguno para ser tenidos por hombres de juicio y religion! No puedo atribuir este desórden, Señor Editor, á otra causa que al descuido de los padres en su educacion: muchos hay de estos parecidos á aquellos locos que por no confesar la enfermedad que padecen, reciben gustosos la muerte, por no hacer aplicacion de los remedios conocidos. No puedo menos de clamar desde mi rústico tugurio que las virtudes y las ciencias estan perseguidas en el dia por una familia de estos miserables buhos, mas numerosa que la del Rey Priamo, y si quisieran cirme estos ignorantes, les diria que la virtud es la que constituye la estimacion de los hombres honrados, que la deben apreciar los jóvenes aplicados que aborrecen el vicio, y que mirasen con respeto las sábias máximas que tan gloriosamente siguieron un Mably, un Muratory, y otros héroes, espejos en que deben verse á todas horas los dichosos jóvenes que desean imitarlos, y llegar á ser algun dia columnas que sostengan el templo de la sabiduria.

Para que puedas alcanzar esta felicidad, no debes temer, juventud estudiosa, las sátiras mordaces de los enemigos de tu prosperidad, no desmayes á vista de los peligros que te se presentan por estos partidarios del vicio y de la ignorancia, abandona el miedo que te causan estos fantasmas, continúa en tus preciosas tareas, y sigue con tu sábia aplicacion, que algun dia te verás colmada de satisfacciones, cogiendo los mas ópimos frutos que te producirán tus honestas ocupaciones, y coronada por la justicia de Mierva.

Si vud. determinase, Señor Editor, publicar en su periódico estas ligeras reflexiones, quedará satisfecho de su imparcialidad.

*El Apologista de los jóvenes aplicados.*

